

bre que S. Pablo y los demas apóstoles llevaron á los reyes y príncipes, é hicieron que ante él doblaran la rodilla, y rindieran sus cetros y coronas. Jesus es la medicina, á cuya presencia huye la enfermedad y la muerte. Jesus es el suave bálsamo, que comunica un inesplicable gozo y alegría á nuestros corazones. Jesus, por último, es la luz que iluminó al gentil y al pagano, para que dieran gloria al Crucificado.

Saca de aquí, el tener siempre impreso en tu pecho este poderoso nombre; que como lo invoques con dolor de tus culpas, él, seguramente, te será el consuelo en las adversidades de la vida, la fortaleza en las agonías de la muerte, y el pasaporte para la eternidad.

FEBRERO Y MARZO.

MEDITACION III.

Dia 2.

PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

PUNTO 1.

Considerar, que la que por una dignidad y gracia sin semejante, á un mismo tiempo es Virgen y Madre; y Madre verdadera de Dios; pasados cuarenta dias de su parto se presenta en el templo de Jerusalén para purificarse, siendo mas hermosa y mas pura que la luz.

Ponderar, ¡qué humildad tan admirable! No hay, despues de Dios, quien sea capaz de asemejarse á Maria en santidad y en grandeza; y Maria se sujeta hoy á la ceremonia de la Purificacion prescrita por la ley, como una pobrecita hija del pecador Adán. Ella guarda en secreto que es Madre sin detrimento de su pureza virginal; y humi-

llada hasta el polvo, aparece como las demas madres de los otros hombres. Oculta, por último, que es Esposa del Espíritu Santo; llena de gracia cuando concibe y cuando pare; y se deja ver en este dia, equivocándose con las miserables mugeres, que necesitan purificarse de las manchas de su parto.

De aquí sacarás, el deseo de imitar á esta santísima Señora en su profunda humildad, corrigiendo, con su ejemplo, la soberbia, con que quieres siempre parecer lo que no eres, y ocultar tu fragilidad, tu miseria y tu nada, que es solamente lo que eres.

PUNTO 2.

Considerar, que la purísima Virgen no viene al templo con el solo fin de purificarse y cumplir con esta humillante ley, de que por todos motivos estaba dispensada; sino que viene con el grande objeto de ofrecer á la muerte á su Unigénito, y presentarle en calidad de víctima al Eterno Padre.

Ponderar que no hay, ni en el cielo ni

en la tierra, cosa que estime mas esta Madre, que á su Hijo Jesus: no obstante, hace de este Hijo la ofrenda mas agradable, protestando con su misma oblacion el soberano dominio del Señor; quien quiere que Jesucristo sea ofrecido por manos de Maria; porque víctima tal y de tanto precio, pedia unas manos tan puras como las de tal Madre.

Ponderar igualmente, la caridad y amor de tan dulce Madre; pues si en este dia rescata á su amado Jesus, es sabiendo perfectamente, que lo custodia y lo reserva, para entregarlo despues por nosotros á la muerte mas cruel é ignominiosa. De esta manera se muestra desde entónces Madre de Dios, y Cooredentora nuestra. Y Sacar de aquí, el venerar con todo respeto y agradecimiento á esta amorosa Madre, cuyo Corazon va á ser traspasado por tí con una espada de dolor; y gustosa admite esta cruel herida por tu remedio y salud. Ama con todo tu corazon á Maria, y en su obsequio haz alguna ofrenda agradable á Dios, como ella este dia la hace

por tí. Esa ira, ese rencor, esa pasión dominante, sacrificasela hoy en reconocimiento de la preciosa prenda que en el templo ofrece por tu redención.

—
MEDITACION IV.

Día 19.

SEÑOR SAN JOSE.

PUNTO 1.

Considera, que el verdadero mérito y la verdadera grandeza consiste en la santidad y justicia. Y habiendo sido tal la de Señor San José, que por antonomasia en el Evangelio es llamado el *Justo*; infiere, cuan grande y cuan recomendable será á los ojos de Dios.

Pondera, que donde más resplandeció esta justicia, fué en la perfectísima resignación y pronta obediencia á las disposiciones del cielo. Fueron muchos, muy varios,

muy difíciles y arriesgados los sucesos de su vida; pero este Patriarca, nunca representó dificultades, nunca pulsó inconvenientes, ni demoró un solo momento la ejecución de lo que el Señor le ordenaba. ¡O virtud excelente, ó virtud nobilísima, tú sola bastas para formar héroes en la Iglesia de Dios!

Sacarás de aquí la importantísima lección, de que la virtud cristiana no consiste en acciones ruidosas que llamen la atención, sino en la ciega obediencia, y en la humilde y gustosa resignación de la voluntad, á cuanto Dios dispusiere y determinare.

PUNTO 2.

Considera, que aunque por sus venas corría la noble sangre de los reyes de Judá, la mano de Dios lo conservaba en una condición pobre y humilde, y en una vida obscura á los ojos del mundo; mas en ella vivía gustoso José; porque ponía su mayor nobleza en ser fiel á las determinaciones de la providencia del Señor.

Ponderar que Dios, que exalta al humil-

de, elevó á José á la dignidad mas sublime y al mas ilustre destino que puede darse á los hombres, pues adornándole de la gracia, santidad y pureza necesarias, hizo que el mundo todo admirara en este pobre carpintero, al Esposo de la Virgen mas pura y santa: al Depositario y Tutor del Verbo divino: al Secretario de los negocios mas importantes: en una palabra, al hombre de todas las confianzas de Dios.

Saca de aquí, el mirar con la mayor veneracion y respeto á tan ilustre Patriarca, á quien el mismo Dios, hecho hombre, vió subordinado, y le tributó amor y obediencia como á Padre. Pídele, que pues goza de tanto poder por su altísimo destino, te alcance una verdadera resignacion, y un cumplimiento fiel de las obligaciones de tu estado.

MEDITACION V.

Dia 25.

ENCARNACION DEL HIJO DE DIOS.

PUNTO 1.

Considerar, que habiendo pecado el hombre, el Hijo de Dios tuvo misericordia de él; y en vez de precipitarle al abismo, como lo hizo con el ángel; sin concederle tiempo de penitencia; determinó vestirse de nuestra miserable naturaleza, pagar con su sangre cuánto se debía por la culpa, y dejar rico al mismo deudor con el tesoro inmenso de los méritos de su pasion y de su muerte.

Ponderar, que llegado el momento señalado desde la eternidad para el cumplimiento de tan admirable designio; y debiendo Dios para eso elegir una Madre, y Madre digna de tal Hijo, puso sus ojos en la hija de Joaquin y Ana, á la que envió una embajada con el Arcángel Gabriel; y obte-

nido su consentimiento, descendió de los cielos, y encarnó en las entrañas purísimas de Maria.

Saca de aquí, el venerar tiernamente á esta felicísima criatura. Mirarla como madre tuya, desde luego que es constituida Madre de Dios; y saludarla con amor y respeto, diciéndola con el Arcángel: Dios te guarde Maria, llena de gracia; el Señor está contigo, y bendito es el fruto de tu vientre.

PUNTO 2.

Considera, que este humilde y deseado Sí de la santísima Virgen, fué celebrado con el mayor júbilo por las criaturas todas del cielo. Los ángeles entonaron sus cánticos, y la elogiaron como á su Reina y como á su Reparadora; pues por su medió esperaban ver llenas las sillas que desocuparon sus infelices compañeros.

Ponderar lo primero, el altísimo grado á que se elevó nuestra naturaleza, luego que fué tomada y sustentada por la persona del Hijo de Dios; pues por solo esto quedó

mas digna, mas pura y mas santa que los mas abrasados serafines. Ponderar lo segundo, la inmensa caridad con que el Altísimo vió nuestra miseria; pues debiendo ser, por nuestra ingratitude, un Dios airado, se nos muestra como un Padre compasivo: y en vez de un Juez rigoroso, que debiera pedir al hombre satisfaccion de sus derechos ofendidos, aparece en la tierra como un amable Redentor, que espontáneamente se ofrece á pagar por el hombre culpado.

Saca de aquí, el grabar sobre tu corazón este misterio, el mas tierno, el mas importante y el mas augusto que venera nuestra religion. Recuérdalo mil y mas veces; porque él es la época de nuestra libertad, el fundamento mas firme de nuestra esperanza, y la incontestable prueba del amor infinito que Dios nos tiene.

MEDITACION VI.

Domingo de Carnestolendas.

ALEGRÍAS LOCAS DEL MUNDO.

PUNTO 1.

Considera, que no con tinta sino con lágrimas deberían escribirse las profanaciones, usos paganos, bailes libertinos, y diversiones escandalosísimas que en este Domingo comienzan, autorizadas y aplaudidas por muchos cristianos; pero ciertísimamente opuestas á la religion y moral de Jesucristo.

Ponderar, ¡qué contraste tan notable! hoy puntualmente nos recuerda la Iglesia en su Evangelio, que el Salvador, acompañado de sus discípulos, se acercaba por la última vez á Jerusalén, en donde, despues de ser entregado á la burla, ignominias y azotes, iba á morir por el hombre: y mientras esta piadosa Madre llama nuestra atencion con tan triste memoria, pintándonos el vivo deseo que Jesucristo tenia de padecer

por nosotros, el mundo loco, con el mayor empeño, levanta su estandarte, y alborozado convida á los suyos, y los llama á gozar de placeres, danzas, burlas desvergonzadas y demas diversiones, sin modestia, sin freno y sin recato. ¡Ah! partidarios incensatos de ese mundo infame, ¡así correspondeis á quien viene á comprar con su sangre vuestra libertad?

Saca de aquí, el abrigo como otra Gertrudis á Jesucristo en tu corazon; y mientras esa turba de licenciosos corre buscando rosas para coronarse, procura tú coronarte de espinas, preparándote á entrar en el tiempo de penitencia que se aproxima.

PUNTO 2.

Considerar el grande amor que Jesucristo nos tiene: pues sin embargo de los insultos que en este tiempo recibe, para nuestra correccion y enmienda, nos pone á la vista el buen ejemplo y edificante costumbre de muchas familias, que buscan en estos tres dias el retiro y soledad del templo ó de sus casas, para tratar con solo Dios, y desagraviarle.

Ponderar con cuanta claridad se nota hoy la diferencia que nos describe el Evangelio, entre el camino de la perdicion, y el de la salvacion. Por un lado, miramos el espacioso camino á que nos llama el mundo: ¡ó, qué objetos tan encantadores nos ofrece! bailes alegres, músicas suaves, canciones placenteras, máscaras divertidas, juegos, teatros y amores. Pero, entre tanto, volvemos á otros puntos el rostro, y advertimos á ciertas personas, marcadas con el sello de la predestinacion, que huyendo de esa barahunda licenciosa y desvergonzada, se esconden en el templo, y se mantienen en una continua y silenciosa oracion, unicamente interrumpida por los sollozos y suspiros que les arranca su penitencia. ¿Podrás dudar, que este es el camino estrecho que conduce á la vida eterna?

Saca por fruto, mirar con el mas grande horror esas peligrosas diversiones, que estan muy distantes del espíritu de compuncion y penitencia que Jesucristo imprime en sus ovejas. Procura ser de ese número; y por mas que clame el mundo, en-

tra por el estrecho camino, que te indica el Evangelio. Esfuérzate, hazte violencia, pues solamente de esa manera puede el pecador abrir la puerta del cielo.

MEDITACION VII.

Lunes de Carnestolendas.

CORTO NUMERO DE LOS QUE SE SALVAN.

PUNTO I.

Considerar, que el mismo Dios que quiere con una verdadera voluntad que todos se salven, y que, por efecto de esta voluntad, á todos llama y convida con sus gracias y auxilios, nos asegura: que *son muchos los llamados, y pocos los escogidos.*

Ponderar, que sin observar perfectamente los mandamientos, nadie se salva. Esto supuesto, mira lo que pide y manda Dios en la ley que nos dejó escrita, y echa despues una ojeada sobre lo que practican los

mas, especialmente en estos tres dias de dissolution y de libertad. Ahora es cuando se conoce, que casi generalmente domina la irreligion, el crimen y la maldad; de tal manera, que si vemos algunas personas modestas, timoratas, fieles, veraces, caritativas, en una palabra cristianas, llaman desde luego nuestra atencion, y nos parecen pertenecer á una clase muy distinta de todas las demas clases del mundo. ¿Y creerás, al ver esto, que sean muchos los que se salvan?

Saca de aquí, el trabajar por ser de esos pocos que componen la pequeña grey de Jesucristo. No te dejes arrastrar del torrente de la iniquidad, ni veas lo que hacen los mas, sino lo que deben hacer todos segun la razon y la ley.

PUNTO 2.

Considerar los errores en punto de moral; las heregías en punto de creencia; y el sumo descuido en lo que toca á nuestra salud eterna: y estos antecedentes te dirán, ser consecuencia cierta, que son poquísimos los que se salvan.

Ponderar lo primero, que el suelo que pisamos está rodeado de peligros muy grandes, de riesgos muy temibles, y de redes que el enemigo nos tiende, de modo, que es menester andar con mucho temor y cautela para no perderse.

Ponderar lo segundo, que esa cautela y temor es lo primero que á muchísimos falta: antes vémos, ¡y ojalá no lo viéramos! con qué desembarazo y alegría se corre á los teatros, á las diversiones peligrosas, á los paseos escandalosos; y muy pocos huyen las ocasiones por el temor de la culpa. El leon rugiente nos rodea para devorarnos; pero pocos le tienen miedo, segun vemos que se portan. En vista de esto, cuántos, cuántos se condenarán.

Sea efecto de estas consideraciones, el entregarte como David, al estudio de la ley santa de Dios: esto sea solamente tu libro, acordándote de lo que el mismo David decía: mandaste Señor que se guarden exactamente tus preceptos; para que así temas deslizarte, y procures proceder con temor y temblor en el negocio de tu salvacion.

MEDITACION VIII.

Martes de Carnestolendas.

PROFANACION DE LA DIGNIDAD DEL CRISTIANO.

PUNTO 1.

Considerar, que no hay en el hombre dignidad mas noble ni mas sublime, que la de cristiano; pero tampoco hay pérdida mas sensible ni profanacion mas lamentable, que la que el mismo hombre hace de esta dignidad, por seguir las diversiones y placeres del mundo.

Pondera, que al entrar como cristianos en la escuela de Jesucristo, esto es lo primero que nos dice: vosotros no sois del mundo. Esto es, ya no teneis nada que ver con sus usos, máximas y costumbres. Pues alma mia, fija tu atencion en lo que en estos tres dias está pasando, y verás cuantos de esos cristianos, como focos corren por las calles y plazas, encantados con las alegrías del mundo. Danzas, músicas, gri-

tos, bufonadas, máscaras, tanto mas peligrosas y criminales, cuanto mas fácil é impunemente pueden cometerse con ellas los mayores desórdenes. ¿Qué te parece, es esta la dignidad del cristiano? ¿Es esto no pertenecer al partido del mundo?

Saca de aquí, el compadecerte de tan desgraciados hermanos. No los sigas; pero pide á Dios por ellos. No los sigas repito; y llora á solas con tu Dios, mientras ellos rien con el mundo, pues escrito está: *¡Ay de vosotros los que reís; porque lloraréis despues!*

PUNTO 2.

Considera, que no debes estimar por licitos los desarreglos y extravíos del mundo; porque los veas autorizados de otros innumerables cristianos; pues por eso mismo debes temerlos; porque siempre es mayor el número de los insensatos; y así Jesucristo llamó pequeña grey á los que le siguen.

Pondera, que la dignidad de cristianos nos constituye hijos de Dios; miembros de Jesucristo; y templos del Espíritu Santo.

Pero mirando lo que se ve en estos dias, ¿podrán creerse hijos de un Dios, coronado de espinas, y muerto en una cruz, los que han consumido este tiempo, concediendo entera libertad á sus sentidos? ¿Serán miembros de Cristo, los que por su disolucion pertenecen mas bien al demonio? ¿Hará el Espíritu Santo templo de unos corazones de donde ha desaparecido el silencio, la modestia, el recato y el santo temor de Dios? Y pesado todo esto en la balanza de la verdad, ¿habrá quien dude que semejantes diversiones son una sacrilega profanacion de la dignidad de cristianos?

De aquí sacarás, no desmentir con tales obras la grandeza á que te ha elevado Jesucristo; antes bien dale humildes gracias por ella; y ruégale con todo fervor, que te imprima el espíritu de penitencia, que es el que te traerá la eterna y verdadera alegría.

MEDITACION IX.

Miércoles de Ceniza.

MEMORIA DE LA MUERTE.

PUNTO 1.

Considerar, que en este dia se hace oír una voz de la Iglesia, que llamando nuestra atencion, y como apartándonos del ruido de los negocios del mundo, sin excepcion nos dice á todos: *acuérdate que eres polvo, y en polvo te convertirás.* Triste aviso; pero contéplalo bien, y hallarás que no lo hay mas provechoso.

Ponderar, que los soldados, cuando son atacados, acuden inmediatamente al almacén de armas para defenderse. Nuestro arsenal ó almacén, dice S. Juan Crisóstome, es la memoria de la muerte; pues cuando nos inquietan la carne, el mundo ó el demonio, esta memoria sosiega nuestras pasiones, con solo presentarnos el polvo y ceniza en que vamos á parar; porque es im-